

¿El Cambio del Ministro del Interior es una Señal de Nuevo Rumbo?

Al igual que la historia de Pedrito y el Lobo es difícil creerle al gobierno respecto de sus engañosas señales de cambio de rumbo. El Ejecutivo ha sido muy mañoso en generar expectativas de corrección de su rumbo, que luego son desechadas por el propio Gobierno. Ha habido muchas señales en ese sentido. La más fuerte fue la salida de la dupla Arenas-Peñailillo y su reemplazo por Valdés-Burgos; pero una vez que Burgos comenzó a dar señales de cambio, fue la propia Presidente la que se ocupó de continuar con la senda de las modificaciones estructurales. A pesar de que, sin lugar a dudas, la dupla Valdés-Burgos operó en la sombra, la Presidente se farreó un gran Ministro del Interior. La pregunta que ahora nos hacemos es: ¿El nombramiento de Mario Fernández es el comienzo del mentado cambio de rumbo? A pesar que no lo sabemos, podemos anticipar que la Presidente ha operado con Ministros del Interior empoderados y no empoderados. Así, no nos podemos olvidar de los Ministros Andrés Zaldívar o Belisario Velasco, que fueron prácticamente ignorados por la Presidenta, o de Peñailillo o Pérez Yoma, que fueron unos activos Ministros del Interior. Mucho se ha hablado del carácter del nuevo ministro, pero su rol dependerá mucho más de la Presidente, que de cualquier otra cosa. El que estemos ad portas del nombramiento de un cambio de gabinete tampoco quiere decir mucho, por cuanto el escenario político cambiará fuertemente en esta última parte del gobierno, en la que se pretenderá re-articular la Nueva Mayoría con miras a las futuras elecciones.

En cambio, las nerviosas palabras del Ministro Valdés, en entrevistas en diversos medios de comunicación, sí son una señal preocupante. Ellas no son relevantes para determinar lo que hará este gobierno, por cuanto difícilmente pueda reponerse de su fuerte fracaso, como se puede apreciar de las encuestas y de sus adversos resultados económicos. ¿Por qué un hombre serio, como Valdés, está hablando que la economía ha tocado fondo, cuando toda la evidencia indica que no tenemos certeza, si la economía planeará o seguirá descendiendo? La respuesta es evidente y ella es que nos estamos acercando a una recesión muy parecida a la de los años ochenta, más que a las de las últimas crisis económicas. Es decir, ya no hay piso para seguir bajando en torno al crecimiento, sino el de un escenario fuertemente recesivo. Nuestro país con las tasas actuales de crecimiento, de aproximadamente un 1,5%, con un gasto público alto y con una creciente



RODRIGO BARCIA LEHMANN.
 PROFESOR
 INVESTIGADOR DE
 LA UNIVERSIDAD
 FINIS TERRAE,
 DOCTOR EN
 DERECHO Y
 MAGISTER EN
 ECONOMÍA Y
 DIRECCIÓN
 INTERNACIONAL
 DE EMPRESAS

deuda pública y privada, se está pareciendo demasiado a una economía que está a punto de entrar en una crisis económica sin retorno. Esto es lo que realmente preocupa a Valdés. Su esfuerzo desesperado es para obtener un apoyo en la ciudadanía frente a ciertos políticos, que insisten en sostener que los derechos fundamentales no dependen de la economía. Y no es casualidad que el ministro se haya decidido a hablar después del último IPoM del Banco Central. El referido instrumento, aunque políticamente correcto por cuanto señala que no hay mayores cambios, es muy preocupante en torno a lo que se desprende de las cifras que contiene. En él se indica que en el

primer trimestre del 2016, la relación deuda privada y PIB se mantiene en torno a 120%. En palabras del propio Central en un "nivel relativamente alto en relación con otras economías emergentes". A la contracción del sector minero, se suma el sector de la vivienda. Valga de paso señalar que ésta es una crisis autoimpuesta por cuanto ella es una consecuencia del impuesto especial a las utilidades en materia de viviendas. Se ha

¿Por qué un hombre serio, como Valdés, está hablando que la economía ha tocado fondo, cuando toda la evidencia indica que no tenemos certeza, si la economía planeará o seguirá descendiendo?

establecido un arbitraje económicamente injustificable y discriminatorio (incluso podría entenderse como inconstitucional), si se le compara con otros sectores. Además, el referido impuesto es muy inconsistente por cuanto Chile ha sido históricamente un país muy deficitario, en materia de construcción de viviendas, por lo que no se justifican medidas que desincentiven la inversión en dicho sector. A este respecto el referido IPoM agrega: "[I]a venta de viviendas nuevas en Santiago presentó una fuerte contracción en el primer trimestre del 2016". Finalmente, lo más dramático es la caída de la inversión y de la confianza a niveles nunca vistos, después de la vuelta a la democracia. La vinculación entre ambos factores es tan evidente que explica el nerviosismo de Hacienda, por cuanto es impensable que la inversión se recupere si lo que prima es el pesimismo en productores y consumidores. En otras palabras, al no recuperarse la confianza, tampoco lo hará la inversión, por lo que el crecimiento seguirá cayendo y, consecuentemente, un escenario recesivo será la consecuencia lógica de las malas políticas del gobierno —el inicio de un escenario tan negativo seguramente se gatillará por una caída de la calificación crediticia de Chile, lo que nos impedirá seguir pagando las políticas públicas del programa con deuda pública, y nos demandará un ajuste—.